

El edificio octogonal, tardorromano, de Valdetorres de Jarama (Madrid)

LUIS CABALLERO ZOREDA

Nuestro interés al describir aquí los hallazgos tardorromanos y de época visigoda del edificio de Valdetorres de Jarama consiste fundamentalmente en una primera presentación, atendiendo por ello más a los problemas que a las soluciones, pues, aunque la excavación arqueológica ya se ha dado por finalizada, el estudio de sus resultados está en una primera etapa.

Debemos señalar que el trabajo se ha planteado por un equipo codirigido, además de por el que firma, por mis compañeros Dres. D. Javier Arce, del Instituto Español de Arqueología del CSIC, y D. Miguel Ángel Elvira, de la Universidad Complutense.

El hallazgo de Valdetorres de Jarama y su posterior excavación arqueológica no debe considerarse como un hecho aislado en la provincia de Madrid. En los últimos años la arqueología madrileña ha tenido una revitalización muy importante (aunque ahora parece que vuelva a frenarse) que ha venido a plantear bajo nuevas premisas la real importancia de su territorio en la Antigüedad.

Con su centro en la ciudad celtiberorromana de Complutum (Alcalá de Henares), quizás en las cercanías o bajo el castillo musulmán, en la orilla Sur del Henares, como parecen señalar los hallazgos de las recientes excavaciones de Araceli Turina Gómez, los valles de los ríos Jarama, Henares y Manzanares vieron un florecimiento de asentamientos rurales en época romana, casi siempre de cronología ya avanzada. En algún caso se ha descubierto algún elemento de mayor importancia o de cronología más antigua, como los restos del monumento de Getafe, aparecido al dragar el río Jarama y que fue edificio conmemorativo, quizás un arco de triunfo. De él se han hallado bastantes sillares, con parte de una o dos inscripciones, dovelas y molduras del arquitrabe.

Aunque no ofrezca una referencia directa para Valdetorres debemos señalar también la importancia de los hallazgos de época musulmana, como los del propio Madrid capital, dirigidos ahora por Manuel Retuerce Ve-

lasco quien también dirige los de la ciudad de Calatalifa; los citados de Alcalá de Henares; o los muy cercanos a Valdetorres, dirigidos por Concepción Abad Castro en Talamanca de Jarama, donde se han distinguido estratigráficamente niveles de época romana, visigoda, califal y medievales y la granja, visigoda, de Colmenar Viejo, confirmada su fecha por algún hallazgo numismático.

Valdetorres de Jarama se encuentra situado a unos 40 km al N de Madrid, sobre la orilla izquierda u oriental del río Jarama. Mientras que el actual pueblo, posiblemente de asentamiento tardo medieval, se coloca sobre una terraza alta del río, el yacimiento estudiado está sobre el borde de la terraza más inferior. El nombre de Valdetorres lo debe a la existencia de torres o atalayas sobre el pie de monte que se recorta, cerrando como un telón bajo la sierra del Guadarrama, la vista hacia el Oeste. Frente a Valdetorres aún se conserva una de estas torres que formaban la línea más avanzada de la defensa de la marca musulmana en época califal.

El yacimiento excavado no es único. La proyección del terreno ha ofrecido otra serie de ellos, todos posiblemente relacionados con un antiguo camino de dirección Norte-Sur que ha llegado hasta nosotros con el nombre de «camino de Madrid» y que Torres Balbás estudió con el de «camino del Jarama», comunicación directa y no difícil aunque quizás demasiado larga, entre las Mesetas Sur y Norte.

Los yacimientos detectados evidencian una población ininterrumpida desde antes del cambio de Era, primero bajo la forma de poblado, luego de varias villae, finalmente en época medieval de granjas con sus necrópolis que dieron nombre al lugar más cercano meridional de «Silillos». Parece que una importante necrópolis romana, con abundantes vidrios (quizás la del asentamiento de Talamanca) ha sido recientemente expoliada algunos km al Norte de la excavación. El topónimo de «Alcantarilla», al lado de la excavación, pero en un nivel más bajo, posiblemente se refiera a los restos de una traída de aguas romana cuyas huellas aún han podido observarse.

El arreglo a fines del año 1977 del «camino de Madrid» dio lugar a la aparición de una estatua de caliza marmórea y algunos otros restos que tras su entrega en el Museo Arqueológico Nacional por el hallador, dio lugar a una primera excavación de reconocimiento gracias a la ayuda prestada por el entonces Subdirector General de Excavaciones Arqueológicas, Dr. D. Juan Maluquer de Motes y a la Excm. Diputación Provincial de Madrid, presidida por D. Sebastián Castellanos, quién adquirió la finca del yacimiento. En total se han realizado cinco campañas de excavaciones hasta efectuar la excavación entera del edificio octogonal aparecido.

Este edificio se sitúa justamente donde el camino corta el borde de la terraza de modo que debe suponerse que la situación del edificio fue pensada tanto respecto al camino como con respecto al paisaje, de modo consciente.

Desde la primera campaña de excavación pudo comprobarse la planta octogonal, con habitaciones cuadradas en cada uno de los lados de un muro octogonal y la posibilidad de un peristilo interior. Esta planta básica se completa con habitaciones triangulares cerradas que se sitúan entre las cuadradas definiéndose así otro muro octogonal exterior incompleto, sin embargo, por estar interrumpido por cuatro ábsides que sobresalen aún de él: cuatro ábsides (de los que se ha perdido uno) que rematan el hastial de las habitaciones cuadradas mejor orientadas respecto a los puntos cardinales y dos pórticos o habitaciones rectangulares que ocupan sendos lados del octógono exterior en los lados Oeste y Este, el del Oeste con función de pórtico de entrada sobre el camino. De las habitaciones cuadradas que no rematan en ábside, tres de ellas se dividen en dos por sendos muros radiales, esto es, con excepción de la que da paso al pórtico occidental. Estas habitaciones cuadradas sin ábsides, como veremos, son en realidad patios interiores.

El edificio se encuentra perfectamente aislado con respecto a otros edificios como se ha podido confirmar una vez finalizada la excavación.

Sus medidas totales son de importancia. Los ejes máximos de extremo a extremo de ábside miden 42 metros. El octógono exterior mide de diámetro 34 metros, mientras que el interior mide 17 y el del muro del peristilo 9,5 m. Cada oecus o habitación absidada mide en ejes 11×7 m.

La excavación ha definido varias etapas en la vida o en los usos del edificio. Fuera de la fosa de destrucción efectuada por un tractor que atravesó el edificio de lado a lado y que tuvo que actuar de este modo sobre el año 1975-76 y de la destrucción, también documentada perfectamente, efectuada por la máquina que arregló el camino y destruyó un ábside y el pórtico occidental prácticamente en su totalidad, todo lo aparecido en la excavación hace referencia a época tardorromana y alto medieval con algunos hallazgos aislados medievales plenamente. De época moderna no se ha encontrado ninguna referencia, lo que concuerda con la absoluta pobreza que documentan las Relaciones de Felipe II: tal pobreza que no había ni vino.

En época visigoda o muy poco posterior a ella se robaron los muros del edificio octogonal, sin que se llegaran a expoliar sus cimientos. Luego haremos referencia a la importancia que posee la cerámica encontrada justamente por conservarnos la secuencia cronológica hasta esta época. Los mampuestos robados no se debieron llevar muy lejos ya que a muy escasa distancia del edificio octogonal hemos hallado un muro de mampostería y adobe que creemos realizado en este momento de expolio.

A esta etapa deben pertenecer también dos enterramientos, uno de una mujer de unos 50-60 años y otro de un niño de 6-8 años. El primero se ha efectuado justamente en la fosa de robo de los muros, lo que quiere decir que la defunción tuvo lugar durante la época en que se estaba expoliando los muros.

En otro momento más antiguo que el anterior, pero aún posterior al

uso primario del edificio, hemos de fechar un horno de vidrio aparecido en el centro del patio. Este horno y los abundantes hallazgos de escoria, fundente y pasta vítrea sobre el suelo del edificio, nos indican que el edificio tuvo un uso semi-industrial una vez abandonado, cuando su estructura estaba aún en pie, lo que permitía más resguardo para los obreros y muy probablemente también para el horno que, lógicamente situado en el centro del patio abierto al cielo, se defendería del aire con los propios muros de las habitaciones que le rodean. El horno es de pequeño tamaño, conservándose solamente su parte más baja, con una cámara circular, probablemente con un pilar central, abierto en el suelo y luego formado por adobes forrados exteriormente de piedras y de lajas de piedra micácea. La carga se efectuaba por una boca en forma de pasillo.

Es probable que la actuación alrededor del horno haya supuesto en la antigüedad una remoción de los niveles de suelo en busca de cantos rodados, sílice necesaria para la obtención de la «frita». Así en dos habitaciones orientales se encontraron sendas fosas que ocupaban prácticamente todo su espacio, rellenas ambas de basuras y escombros. Fuera de estas excepciones se han documentado perfectamente los niveles siguientes: el superficial; el de destrucción del edificio por abandono y expolio con estratos de cales, tejas y arenas; el de suelo y, bajo él, uno de relleno o terraplenado previo a la construcción del edificio y sobre la terraza natural del terreno, bien definida por la abundancia en ella de cantos rodados.

Como decimos, antes de construir el edificio, el terreno se terraplenó. Según nuestras observaciones de campo, este terraplenado consistió en una sobreelevación del terreno en el lado Sur del edificio. Sobre este nivel de arena, sin apenas material arqueológico pero éste presente con claridad, se abrieron las fosas para la construcción de los cimientos. Estas fosas se rellenaron en su totalidad con un hormigón de cal y canto rodado que fue cuidadosamente allanado en su cara superior, sobre la que en ocasiones se han conservado las huellas de los zapatos claveteados usados por los obreros. Este cimiento recorre toda la línea de los muros, de modo que en él no se señala la situación de las puertas que sólo han podido constatarse allí donde, raramente, pudo observarse la interrupción de la fosa de robo de los muros o donde por casualidad quedó algo del muro perteneciente a alguna jamba. La existencia de fosa de robo quiere decir que cuando se expolió el material de construcción las zonas inferiores de los muros ya estaban enterradas.

El muro del peristilo estaba construido con la misma técnica que la de los cimientos (distinta a la de mampostería cuidada de los muros), pero en muro aéreo. Sin embargo, lo más curioso del peristilo fue el observar la existencia de una foseta que dibujaba un octógono irregular, o mejor alargado, que perteneció sin duda a un trazado previo del edificio, sin duda una equivocación del jefe de obras al trazar sobre el terreno el proyecto. El muro definitivo del peristilo quedaba, pues, como

un poyete sobre el que se elevaban pilastras con arcos de ladrillos sesquipedalis para las pilastras, alternando enteros y medios con anchas lechadas de cal entre ellos y besalis para las enjutas, como hemos podido saber a través de fragmentos de éstos no robados y aparecidos in situ.

Quizás un corto fuste y sencillos capitel y basa aparecidos en el peristilo corresponden a la entrada desde él al patio. Fuera de estos elementos no han aparecido otros de escultura arquitectónica del edificio.

El resto de las habitaciones tenían sus muros de mampostería luego enlucida. Algunas habitaciones recibieron también pintura y mosaico parietal, del que aparecieron abundantes fragmentos en dos de las habitaciones triangulares. De hecho el edificio parece que no fue terminado. Como decimos, sólo fue encontrado mosaico parietal en dos habitaciones, justamente en las que también se había conservado enlucido pintado «in situ», incluso allí donde se había robado por completo el muro. El enlucido y la pintura no tenía remate sobre el suelo y sólo tenía relación con un suelo de arena pisada que conservaba en el centro de cada habitación y a lo largo del muro del peristilo amplios rodales de cal, huella inequívoca de donde se había efectuado la mezcla de la pasta de cal necesaria para construir los muros y para enlucirlos luego.

Efectivamente, es lógico pensar que, construido el edificio y cubierto con vigas de madera y grandes tejas curvas, se decoraron primero las paredes dejando para lo último el remate de los suelos (¿quizás se pensaba para ellos mosaicos?). Pero este proceso debemos pensar que se interrumpió cuando sólo se habían decorado las paredes de dos de las habitaciones triangulares. La pintura cubría el zócalo de los muros con motivos triangulares, degeneración geometrizable de estilo de *opus sectile*, con colores sobre el fondo blanco de franja roja, líneas negras y decoración verde, ocre y rojo. Los mosaicos, lógicamente muy fragmentados, presentan algunos temas vegetales de roleos y otros geométricos de grecas e imbricaciones.

El que el edificio no se terminara plantea el problema de qué hacían allí los ricos objetos hallados y que luego describiremos. Hemos de pensar que las estatuas fueron colocadas en su lugar y de allí fueron removidas de modo desordenado por todo el edificio en el momento del segundo uso para el edificio, cuando ya habían sido partidas y sólo quedaban los fragmentos menores sin interés. Sólo algunos fragmentos pensamos que debieron quedar más cerca de su lugar de colocación, como los restos de un nióbide partido por una pilastra de ladrillo del peristilo que parece indicar que fue en su circuito donde iban colocadas las estatuas, quizás encima del poyete de las pilastras, lugar donde podrían haberse colocado definitivamente sin que molestara el que las habitaciones estuvieran sin terminar de decorar. Quizás a las dos habitaciones decoradas pertenecían los restantes hallazgos muebles, fundamentalmente los huesos tallados, las cerámicas y los vidrios y los pocos metales y hemos de pensar también que fueran esparcidos por todo el edificio una vez rotos y robados los que

podrían tener algún valor para los que llegaron al edificio abandonado. Valor bien por el intrínseco del material, bien por su uso como debió ocurrir con la madera de los muebles dado que una parte de los huesos decorados han aparecido quemados.

La planta del edificio en principio, a pesar de su simplicidad, procedente de su regularidad centrada, no ofrece con claridad un esquema de uso. Las observaciones de excavación, sobre todo respecto a donde aparecían niveles de tejado, fueron elemento básico para definir el uso. Todo el edificio estaba cubierto de teja, con excepción del patio central, los espacios cuadrados no absidados y divididos en dos por muretes radiales, pasan también a ser patios secundarios, o mejor semi-patios, relacionados lateralmente con las habitaciones triangulares y a su través con las habitaciones absidadas.

El edificio terminado ofrece una estructura centrada, pero en la que resalta también un esquema cruciforme o, si se prefiere, su resultado de adición de cuatro partes iguales independientes entre sí. Cada una de estas cuatro partes, a modo de cuartos o gajos, está formada por un *oecus* o *triclinium*, con función de sala principal, comedor o sala de estar, que son cada una de las habitaciones absidadas; flanqueadas por sendos «cubicula», las habitaciones triangulares, con muy segura función de dormitorio, habitaciones que son pequeñas, las más oscuras y más decoradas. Cada «cubiculum» posee un semi-patio abierto al cielo, como espacio de servicio. El acceso a cada uno de estos «apartamentos» había de efectuarse por el patio central al que a su vez se accedía desde el exterior por el pórtico occidental y por el patio que no está dividido en dos. Este patio de ingreso debía estar forrado de «opus signinum» u hormigón hidráulico del que se encontraron fragmentos abundantes aunque ninguno «in situ» en el suelo.

El uso del edificio pudo ser, por tanto, a modo de «hospitium», lugar de acogida y de habitación para visitantes o huéspedes que se deseaba mantener independientes de la zona residencial de la villa y hasta cierto punto incluso independientes entre sí. Esta explicación no tiene por que ser excluyente con otra u otras distintas sobre la base de una función especializada para los residentes normales o para los dueños de la «villa», función que además pudiera portar consigo una especial relevancia social, algo semejante a lo que ocurría, por ejemplo, con las «termae» privadas sobre todo en época tardía y en el Mediterráneo oriental. En paralelo con ellas podría alegarse la presencia de *cubicula*-dormitorios y la riqueza de su decoración. Hagamos sin embargo, la salvedad de que el edificio de Valdetorres no es, ni fue, ni se pudo pensar nunca que fuese unas «termae», a pesar de que en algún estudio se le adjudica esta función.

Pese a que en su planta es un *unicum*, a lo que sabemos sin ningún paralelo, en su estructura sí posee claros precedentes y paralelos. De hecho viene a derivar, en su planta, no en su estructura constructiva, de la *domus aurea* neroniana y de la *domus augustana*, continuando sus paralelos

con toda la rica, en número y en variantes, arquitectura centrada en base a un octógono o a un exágono. De ellos citemos por ejemplo, el mercado trajaneo de Ordoná, de plaza centrada (abierta al cielo) y con *tabernae* rectangulares situadas radialmente, o la habitación de la llamada villa de Abicada en Portimao (Portugal), sobre la base de un patio exagonal al que abren *oeci* cuadrados, faltando las habitaciones triangulares intermedias, y el palacio de Milán de cronología más avanzada, con patio circular y yuxtapuestos a él, pero en ejes radiales, habitaciones agrupadas en esquemas basilicales.

Los tres ejemplos citados los hemos escogido solamente teniendo en cuenta la presencia en ellos del patio central a cielo abierto, pues los abundantes paralelos de planta centrada sobre la base de un octógono o un exágono, abundantes por ejemplo en Inglaterra o los múltiples ejemplos de termas, mausoleos o edificios de culto, paganos o cristianos (llegando a algunos tan distantes de nuestro modelo como la basílica martirial de Qalat Siman, suma de tres basílicas más un aula alrededor del octógono central), todos o su gran mayoría tienen el espacio central cubierto.

A pesar de esta falta de paralelos directos arquitectónicos no faltan otros tipos de semejanzas, por ejemplo las posibles de uso. Así ocurre con el edificio llamado villa de Cuevas de Soria, donde la alternancia de habitación pequeña-habitación grande puede corresponder a la alternancia de función propuesta en Valdetorres más que al uso, absurdo, de pasillo de acceso a habitaciones singularizadas y aisladas.

Pasamos así, ya, a referenciar brevemente los hallazgos muebles. Entre ellos citamos primero un lote de sílex trabajados, aunque en su mayoría resto de talla, encontrados casi siempre en los niveles de terraplenado bajo los de suelo.

Las cerámicas son, para las mayoritarias, de cuatro grupos: sigillata hispánica tardía, pintadas, imitaciones hispánicas de paleocristianas y vulgares.

Dentro de las hispánicas tardías hay que señalar la presencia de un grupo de cronología ligeramente más antigua diferenciable por su presencia en muy abundantes fragmentos pequeños, que consideramos fechables en una cronología muy inmediata o incluso «ante quem» a la de construcción del edificio. Destacan en estas sigillatas un grupo de pared burilada o con ruedecilla. Las coetáneas al uso del edificio y a su abandono primero suelen ser fuentes o platos ocasionalmente estampados.

Las cerámicas pintadas son con mucho las más corrientes, unas pintadas, otras de tipo pintado, aunque los fragmentos llegados a nosotros no posean decoración. Ésta, de color marrón oscuro, suele ser de líneas horizontales delgadas, en ocasiones, raramente, con esquemas de metopas a base de líneas verticales o bien en esquemas de círculos, de líneas onduladas entrecruzadas y con asteriscos.

Otro grupo importante de cerámicas, pero menor en número, derivan de las cerámicas gálicas paleocristianas. Son desde luego de fabricación

hispánica, de barros ocre-grises, con la superficie alisada o espatulada y con ausencia de barniz. El número de estos fragmentos es, como decimos mayor de lo que podría suponerse dado que hasta ahora no habían sido diferenciados en ningún yacimiento.

Dentro de las cerámicas vulgares pueden también distinguirse varios subgrupos, alguno de los cuales podrá darse como coetáneo al segundo uso del edificio, a su reutilización, y por tanto como de cronología visigoda.

Además existen otros grupos menores, como de la sigillata que por ahora se ha llamado, por el color de su barniz, avellana; algunos de hispánica no tardía y fragmentos aislados de cerámica celtibérica, sigillata gálica y cerámica medieval cristiana.

Aparte de la importancia que de por sí puede tener la presentación tipológica de estas cerámicas, las series de Valdetorres aportan una seriación cronológica y plantean problemas de carácter cronológico y productivo. Si el edificio se fecha en la segunda mitad del s. iv hay que pensar que o bien la cerámica hispánica que imita la paleocristiana ya se da en esta fecha (lo que no es un absurdo si pensamos que este tipo de cerámicas ya aparece en las llamadas necrópolis del Duero a comienzos del s. v) o que de ser esta cerámica imitada del s. v avanzado (como sería lógico pensar si la gálica paleocristiana se fecha en el v) también es de esta fecha la hispánica tardía estampada. En cualquier caso Valdetorres va a aportar una serie de datos sobre la transición entre las cerámicas de época tardorromana y de época visigoda.

Otro problema cronológico lo supone la presencia del horno de vidrio que nos permitirá distinguir dos series. Una previa al horno, coetánea al uso primero del edificio, con cierta abundancia de jarritas y botellas típicas de mediados del s. iv y con la presencia de vidrio plano para las ventanas de los ábsides; y otra segunda serie posterior, correspondiente a la producción del horno y a la que pertenecen pocos ejemplares.

La cronología del conjunto viene además apuntada, por un lado, por la serie numismática, toda ella uniforme dentro de la segunda mitad del s. iv, hasta incluir época teodosiana y, por otra, por un análisis de C-14 sobre huesos de animales que dio la fecha concordante de 420 d. JC. que conviene muy bien al momento de abandono y segunda utilización del edificio.

Entre los hallazgos la mayor importancia la tienen las esculturas, que se distribuyen en dos grupos. Uno en mármol y otro en hueso. Las piezas de mármol se presentan en dos colores, negro o gris y blanco. Parece que este uso de los dos colores es a propósito, puesto que el blanco se usa para las figuras de dioses o para las figuras de simbología divina, mientras que el negro se usa para los que no tienen esta categoría. El tamaño de las figuras era pequeño, las figuras completas alcanzarían sobre un metro de altura. Todas poseen un gusto común, no sólo en el sentido de moda, también en el de técnica. Sin embargo, tampoco se puede asegurar antes de efectuar un estudio total de todos los fragmentos y de efectuar

las reconstrucciones que puedan hacerse. El número de fragmentos encontrados es elevado, sobrepasando los dos centenares, aunque son en su gran mayoría pequeños fragmentos que, por ahora dicen poco.

Quizás el problema fundamental del grupo escultórico en mármol lo constituya su cronología. Las posibilidades son varias: o bien todo el grupo es anterior a la construcción del edificio octogonal, por lo tanto anterior a mediados del s. IV; bien este grupo anterior puede ser unitario y presentar una unidad temática o un programa; bien, al contrario que lo anterior, puede, siendo anterior, estar formado por piezas recogidas de modo aleatorio, con lo que presentaría temas, técnicas y cronologías distintas; también podemos pensar, ante las dos últimas soluciones, que el edificio pudo ser proyectado de algún modo para albergar el grupo de estatuas; o podemos pensar en un grupo unitario realizado para el edificio, de modo que perteneciesen edificio y esculturas a un mismo programa y a una misma cronología.

El conjunto, como decimos, posee una indudable unidad, aunque aparecen abundantes agujeros para tochos y uniones de piezas que pueden definir restauraciones de época, pero que también pueden deberse a técnicas de taller. Sólo alguna pieza muy aislada, como uno de los dos fragmentos aparecidos de cabello, a modo de tirabuzones marcados en su inicio por un punto de trépano, podría ser de cronología y de gusto distinto a todo el conjunto marmóreo. Finalmente, los paralelos estilísticos indican una fecha anterior al s. IV, aunque también en este sentido no faltan paralelos fechados en este siglo y no antes, al menos para su uso final.

En mármol blanco el fragmento mayor pertenece a una estatua de Esculapio, en su clásica postura de pie, con el «himation» recogido bajo el pecho, posiblemente que sostendría el rollo en su mano derecha apoyado en el pecho, donde queda la huella de arrancarlo y apoyado en un bastón en el que se enrosca la serpiente de la que han aparecido también fragmentos. Como todas las figuras presentará su trasera abocetada lo que indica que tenía un punto de vista frontal.

También de mármol blanco son tres fragmentos pequeños pero muy expresivos: una cabeza de águila sujetando con el pico una tela; fragmentos de la cabeza de un grifo; y una cabeza de pantera. Evidentemente en el primer caso la cabeza de águila puede hacer referencia a Júpiter, probablemente en relación directa, pero también podría serlo indirectamente, por ej. podría estar en lucha con los gigantes. El grifo quizás en relación con Apolo o con alguna otra figuración, como con Fortuna-Némesis; y la pantera, con más seguridad, abriendo la boca para beber del líquido que figurara caer de la crátera sujeta en la mano de Baco, a cuyos pies estaría sentada. Además de estas figuras se tienen otros fragmentos, como el ala del águila y bastantes fragmentos de las plumas de las alas del grifo.

En caliza marmórea negra tenemos fragmentos de tamaño grande: el de un gigante que fue la pieza que dio lugar al descubrimiento del yaci-

miento; los del nióbide cayendo del caballo, hallado partido bajo la pilastra; y parte del odre y el brazo de un sátiro escanciándolo. El gigante está tallado en dos piezas, una de ellas la pierna-cola de serpiente izquierda, unida a la pieza mayor, formada por el tronco y la otra cola, por un tocho de hierro también conservado. Por su espalda aparece abocetada del mismo modo sumario que el Esculapio. Su prototipo como se sabe es antiguo y posee una amplia serie de paralelos que llegan hasta el s. iv, tanto en escultura, fundamentalmente sarcófagos, como en otras figuraciones como en mosaicos. Del nióbide sabemos que poseía añadidos de metal y que sus paralelos más corrientes son también de sarcófagos con representaciones de luchas de romanos y bárbaros.

El brazo del sátiro tiene un golpe antiguo, anterior al expolio o la destrucción de todas las estatuas. Además, se sabe que fue fuente, dado el conducto que tiene tallado y que por los restos conservados se sabe se dirigía desde la espalda hacia la mano que sostenía el pitorro del odre. Un fragmento de mano, también en material negro, llevando lo que parece extremo de un cuerno, pudo ser la de este sátiro o la de otra figura de fuente.

Ninguna de estas figuras posee un exacto paralelo en España, aunque sí existen piezas que poseen características cercanas, como el Saturno de Rioseco (Soria) de tratamiento muy parecido aunque difiere en su mayor sensación maciza, frente a la quizás mayor airosidad de los de Valdetorres que por ejemplo poseen aparte las basas. Casi todas las figuras españolas parecidas en algo a las de Valdetorres se vienen fechando, de modo que parece demasiado automático, en el siglo III, por ej. por Blanco y Bendala el importante grupo de Cabra (Córdoba) con un Mitra taurótono, un Dionisio joven y un Eros dormido que hacía de fuente; o la figura fluvial también fuente de Itálica publicada por García y Bellido.

Pero también se conocen grupos de estilo y forma muy semejantes a los de Valdetorres aunque fuera de España. Uno de ellos se supone del s. II, usado después en el s. III en una villa suburbana de Constantinopla, parece representar una gigantomaquia, pero puede que la figura de gigante perteneciera a una colección de estatuas representando figuraciones distintas. Otros grupos se han hallado tirados en un aljibe de Cartago y se han fechado, al contrario, como del s. IV, fecha que por ahora sólo debe admitirse para el edificio en que se utilizaron.

Del resto de fragmentos señalemos la presencia de un fragmento de cara, en caliza negra, con los ojos en hueco para rellenar con otro material, detalle que poseen también las figuras citadas de Constantinopla. Luego existen abundantes brazos, manos, una con cetro, piernas, pies, dedos, o fragmentos de troncos de apoyo.

También han aparecido dos basas casi completas y fragmentos de otras. Todas son de mármol blanco y confirman que probablemente los grupos están aislados, que se han formado a base de unión de piezas y que no tenían visión trasera. Todas las basas son de la misma altura, con ex-

cepción de un fragmento que es de altura mayor. En cuanto a su planta unas son cuadradas o rectangulares y otras ultrasemicirculares. Las secciones son a manera de gola reversa mejor que de escocia, limitada por sendos listeles.

El estudio de las esculturas en mármol lo efectúa nuestro compañero Dr. D. Miguel Ángel Elvira, del que proceden gran parte de los datos aportados aquí.

También son de gran importancia los huesos tallados aparecidos. Primero citemos la existencia de una estatuilla en bulto redondo, probablemente una divinidad entronizada de la que se ha conservado una pierna, quizás un brazo, con un paño y con una cara lateral plana, zona de contacto, quizás con un supuesto asiento o trono al que podrían pertenecer como sus patas unas columnillas con estriado helicoidal, rematadas en una garra y realizadas en mármol blanco.

También en hueso con representaciones figuradas ha aparecido un relieve del que resta una crátera vertiendo agua, que posiblemente estaría sostenida por una ninfa arrodillada y, tallado en azabache, el relieve de un monstruo luchando o al menos enfrentado con una figura humana. Luego existen huesos usados para apliques que se presentan en dos grupos, uno de mayor importancia y el mejor representado con fragmentos de carácter arquitectónico, un capitelito entero y fragmento de otro, fustes de estrías helicoidales, dos basas, molduras con ovas, gotas y modillones o ménsulas, placas rectangulares con motivo vegetal a eje y trasdoses con grecas; otro grupo lo forman delgadísimas chapitas delicadamente grabadas con motivos geométricos y vegetales o formando delgaditas molduras. Finalmente queda el lateral de una caja, no aplicado, tallado en escalones.

En azabache, además de la placa antes citada ha aparecido también un fragmento de pulsera semejante a las que ya se conocían de Hornillos de Camino (Burgos) y La Olmeda (Palencia).

Finalmente, señalemos la presencia de los metales típicos de las villas tardorromanas: chapitas repujadas en bronce, apliques para las asas de las sítulas, un anillo de plata, dos puñales del tipo Simancas, herramientas y recipientes, los más fragmentados.

El estudio se lleva a cabo actualmente, esperándose tenerlo terminado para 1986. Sólo entonces el equipo se planteará la posibilidad de continuar la excavación del asentamiento fuera del edificio octogonal. Evidentemente esta ampliación de la excavación es necesaria, pues sólo de ese modo se podrá asegurar su uso, su cronología y su razón de ser allí donde está colocado geográficamente, comparándolo con el estudio de la totalidad del asentamiento que continúa alrededor.